Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M

Feminist worldviews in a generational aspect. From the 15M movement to the 8M Feminist Strike

Carmen GALDÓN CORBELLA
Universidad Rey Juan Carlos, España
carmengaldon@yahoo.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.16: v1602]
Artículo ubicado en: *www.encrucijadas.org*
Fecha de recepción: 30 de abril de 2018 || Fecha de aceptación: 21 de diciembre de 2018

RESUMEN: En este artículo se exponen algunos elementos para entender el presente del movimiento feminista en España. A través del análisis de episodios de protesta que arrancan con el 15M en 2011 y concluyen en 2018 con la Huelga del 8M, se identifica la convivencia actual de dos cosmovisiones feministas muy influenciadas por la clave generacional, en donde el contraste respecto al lugar en la socialización ocupado por las nuevas tecnologías se presenta como un importante elemento diferenciador. Se argumenta cómo el *código abierto* de las redes sociales aplicado al activismo, que se consolida a partir de la Primavera Árabe y, en España, a partir del 15M, ha actuado como un eficaz mecanismo frente a la desafección y para la movilización social, útil para el feminismo, dando como resultado un nuevo escenario de interrelación entre generaciones.

Palabras clave: movimiento feminista, 15M, 7N, Huelga Feminista, 8M, cuestión generacional.

ABSTRACT: In this article, I expose some elements to understand the present of the feminist movement in the Spanish State. Through the analysis of protest episodes that start with 15M in 2011 and conclude in 2018 with the 8M strike, I identify the current coexistence of two feminist worldviews in a generational aspect, where the contrast in respect to the place in the socialization occupied by the new technologies it is presented as an important differentiating element. Argument as the *open code* of social networks applied to activism that is consolidated after the Arab Spring and, in Spain, after the 15M, has acted as an effective mechanism against disaffection and for social mobilization, useful for feminism, resulting in a new scenario of interrelation between generations.

***Keywords*:** feminist movement, movement of 15M, 7N, Feminist Strike, 8M, generational issue.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- La ética *hacker*, aplicada al activismo, resulta muy eficaz frente a la desafección.
- Antes del 15M el relevo generacional era una gran preocupación entre las feministas.
- Los espacios de confluencia permiten sinergias muy fructíferas entre cosmovisiones.
- Tanto el 7N como el 8M parten de una idea a la que se va dotando colectivamente de contenido.

AGRADECIMIENTOS: Una versión previa de los resultados de esta investigación fueron expuestos en la jornada "Feminismo es, fue y será" celebrada el 23 de enero de 2018 y organizada por el Consejo de las Mujeres del Municipio de Madrid (enlace). Un desarrollo posterior del estudio se presentó en el Encuentro Inter-Congresual del Comité de Investigación de Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social de la Federación Española de Sociología, celebrado los días 31 de mayo y 1 de junio de 2018 en Madrid.

1. Presentación

La eclosión del 15M en mayo de 2011 representa un hito de gran interés para entender el presente del movimiento feminista. Sobre todo, han sido tres aspectos derivados del contexto generado a partir de este fenómeno social los que han contribuido a ello: a) la existencia de feministas organizadas en las acampadas, b) una importante base social de jóvenes que, en gran parte, dieron identidad al movimiento y c) el espíritu inclusivo y la práctica de la gestión de la heterogeneidad bajo una lógica de *código abierto,* que aplicaba en las plazas lo que se venía experimentado, desde hace tiempo, en el espacio virtual. Sobre todo, por parte de esa juventud, "nativa digital" (Prensky, 2001), que se percibía sin futuro*,* y que ya se había empezado a organizar en torno a estas claves identitarias[1].

En este artículo argumentaré la interrelación entre estos tres elementos. Tras una breve exposición de la metodología empleada en las investigaciones que sustentan mis reflexiones, empezaré analizando los motivos por los que, en el espacio de concentración que fueron las acampadas, la heterogeneidad funcionó como estímulo para la adquisición de una identidad colectiva y no como elemento de desarticulación o dispersión, como hubiera sido de esperar. Continuaré abordando la forma en la que esto supuso una oportunidad para la causa feminista, cuyo impacto y alcance no se podía intuir entonces, pero sí se puede sentir ahora con fuerza.

En concreto, explicaré cómo el feminismo impregnado de la mencionada lógica de *código abierto* ha facilitado, en gran parte, su ensanchamiento y que, asimismo, pueda permear en el conjunto de la sociedad como nunca lo había hecho. Finalmente, analizaré la manera en que estas fórmulas herederas del 15M, muy en sintonía con los denominados, en sentido amplio, "nuevos feminismos", han dado como resultado una cosmovisión que, en gran parte, aunque no en exclusiva, puede leerse en clave generacional, porque contrasta con un feminismo que he denominado de larga trayectoria. Realizaré una sucinta caracterización de una y otra cosmovisión que, sin negar las dificultades y los conflictos derivados de sus contrastes, pondrá el acento en los aspectos de confluencia. Igualmente, para ilustrar las afirmaciones anteriores, identificaré los elementos de *contagio* procedentes de la lógica quincemayista en dos movilizaciones multitudinarias de la historia reciente del feminismo. Utilizaré, además, los contextos organizativos de estos dos episodios de protesta para resaltar los principales aspectos de confluencia, contraste y retroalimentación entre las mencionadas cosmovisiones.

[1] Son los colectivos No les Votes y Juventud Sin Futuro, además del más conocido Democracia Real Ya. En concreto, No Les Votes surgió en respuesta a la conocida por Ley Sinde, aludiendo a la ministra que la impulsó y que estaba dirigida a poner límites al libre intercambio en Internet. El mismo nombre contiene un leísmo intencionado que se explica en que "les" alude a las iniciales de la Ley de Economía Sostenible, nombre formal de la normativa.

2. Metodología

Las ideas que expongo en este artículo están fundamentadas en mi tesis doctoral (Galdón, 2016) que versó sobre la interrelación entre el feminismo y el movimiento 15M, así como en investigaciones posteriores y aún abiertas sobre los procesos organizativos de dos hitos del feminismo contemporáneo: la Marcha Estatal Contra las Violencias Machistas de 2015 y la Huelga Feminista del 8 de marzo de 2018, en adelante 7N y 8M respectivamente. En estos trabajos he recogido testimonios de activistas feministas obtenidos mediante cuarenta y cuatro entrevistas semi estructuradas realizadas, hasta el momento y desde 2012, a mujeres con edades comprendidas entre 19 y 67 años. Siguiendo a Valles ([2002] 2014: 81) respecto al muestreo cualitativo, he compaginado un diseño "flexible, interativo y continuo" bajo las directrices de "heterogeneidad y economía" (Tabla 1).

Tabla 1. Criterios de selección de las muestras y fechas de los trabajos de campo

Protesta		Criterios de selección	Edades	Trabajo de campo	
15M (año 2011)	Comisión de Feminismos Sol (CFS)	1) Participación en proceso de constitución de la CFS. 2) Presencia constante (diaria o casi diaria) en la Puerta del Sol durante la Acampada hasta su levantamiento el 12 de junio de 2011. 3) Continuidad como integrante de la CFS durante el proceso de descentralización de las asambleas a los barrios y los pueblos.	Entre 25-63 años	2012: entre junio y julio. 2014: entre marzo y septiembre	ENTREVISTAS: 11
	Feministas de larga trayectoria (FLT)	1) Activismo feminista[2]: mínimo 20 años, 2) Referente dentro del movimiento feminista del Estado español: cuenta con publicaciones e intervenciones públicas (conferencias, docencia, etc. en torno a la teoría y/o práctica feminista). 3) Relación con el 15M: cualquiera (participantes, observadoras, analistas…)	Entre 45-67 años	2012: entre junio y septiembre 2014: entre marzo y junio	ENTREVISTAS: 11
7N (año 2015)		Participación/implicación continuada (no puntual) en el proceso de organización.	Entre 24-67 años (hasta el momento)	2017: entre junio y diciembre	ENTREV.: 13
8M (año 2018)		Participación/implicación continuada (no puntal) en el proceso de organización de la Huelga y manifestación del 8M de 2018.	Entre 19-67 años (hasta el momento)	2018: febrero hasta octubre (aun abierto)	ENTREV.: 9

Heterogeneidad (edades y militancias previas o/y simultaneas).

Fuente: Elaboración propia.

[2] Definido por la RAE (2001) como "dedicación intensa a una determinada línea de acción en la vida pública" y que, en el caso que nos ocupa, se concretaría en la línea de acción feminista.

Como se puede apreciar en la Tabla 1, en la investigación sobre el movimiento 15M trabajé en torno a dos grupos de interés bien diferenciados. Por un lado, la Comisión de Feminismos Sol (CFS) que surgió durante la Acampada de Madrid y, por otro, el que caractericé como feministas de larga trayectoria (FLT)[3]. Partiendo de esta diferenciación, una parte de las entrevistas estuvieron enfocadas a conocer la manera en que ambos grupos se percibían mutuamente. Esto es: cómo se nombraban, cómo se autodenominaban, qué diferenciaciones establecían y la manera en que se posicionaban respecto a *las otras.* Con estas premisas, el tema generacional emergió de una manera *cuasi* natural. Un discurso marcado por dos cosmovisiones que asociaba el movimiento 15M, sobre todo, con una juventud movilizada y con los llamados, genéricamente, "nuevos feminismos". Y esto fue así, aun a pesar de que las muestras estuvieran organizadas en base a los criterios de pertenencia y participación indicados y ser, por su parte, la edad el derivado de buscar la mayor heterogeneidad posible una vez cumplidos los anteriores.

Así, dentro de las integrantes de la CFS, la muestra resultante incluyó a mujeres entre 25 y 63 años, siendo la media de edad de todas ellas de 37. En el caso de las FLT, el criterio de heterogeneidad dio una media más alta, esto es, 55 años, consecuencia lógica de aplicar el principal que establecía una antigüedad en el activismo feminista de, al menos, 20 años. El resultado (Tabla 2), en todo caso, fue coherente con apreciaciones como la de Della Porta (2015) que destacan una sobrerrepresentación en las protestas de una juventud precaria y con un elevado nivel educativo y, sobre todo, con el análisis estadístico del 15M realizado por Díez y Laraña (2017) que pone en evidencia un perfil generacional heterogéneo, si bien con una base social importante de jóvenes que fue la que finalmente dio identidad al movimiento[4].

Por su parte, el 7N y el 8M se presentaron como nuevas oportunidades para profundizar sobre las claves identitarias y organizativas del movimiento feminista y cómo la cuestión generacional aparece en ellas. Estos eventos supusieron que se habilitaran espacios para la organización con el objetivo de conseguir la mayor movilización posible y, en coherencia con el mismo, dirigidos a afrontar el reto de la confluencia y la unidad de acción. Eran, en definitiva, contextos idóneos donde observar como la cosmovisión quincemayista asociada -no en exclusiva, pero sí de manera mayoritaria- a unas feministas jóvenes y a los "nuevos feminismos", interactuaba con un feminismo

[3] Por orden alfabético: Rosa Cobo, Ana de Miguel, Beatriz Gimeno, Yayo Herrero, Alicia Miyares, Justa Montero, Pilar Morales, María Pazos, Empar Pineda, Begoña San José y Nuria Varela.

[4] En palabras de Rubén Díez (2015: 48) "los datos apuntan a un perfil generacional que si bien no excluye la presencia de personas de edades dispares o ‹grupos de veteranos› con gran notoriedad como los *yayoflautas,* tiene su base social en los jóvenes, siendo lo juvenil lo que creó desde sus inicios la identidad del movimiento".

de larga trayectoria cuando, entre manos, existe un fin compartido. Esto es, una movilización multitudinaria.

Tabla 2. Edades de las personas entrevistadas en la investigación sobre el movimiento 15M.

	Trabajo campo **2012**		Trabajo campo **2014**	
	Edades **CFS**	Edades **FLT**	Edades **CFS**	Edades **FLT**
	26	45	25	48
	31	50	32	50
	34	56	35	51
	35	62	48	57
	41	67	63	58
	44			60
Media	35	56	40	54
Edad media CFS: 37 años Edad media FLT: 55 años				

Fuente: Elaboración propia.

Para el estudio de los tres episodios de protesta he realizado entrevistas semiestructuradas. Las preguntas abiertas han estado ordenadas en bloques temáticos (Tabla 3).

Tabla 3. Bloques temáticos de las entrevistas realizadas.

CFS (4 bloques temáticos, 23 preguntas)	**FLT (3 bloques temáticos, 12 preguntas)**
1. Ubicación en el tema y vinculación con el mismo. 2. Relato de los hechos (principales hitos durante la Acampada de Sol) 3. Relaciones y reacciones: Apoyos y resistencias. 4. Estrategias y proyección de futuro.	1. Ubicación en el tema y vinculación con el mismo. 2. Opinión y percepción 3. Perspectivas de futuro
7N (4 bloques temáticos, 20 preguntas)	**8M/Cuestión generacional (5 bloques temáticos, 24 preguntas)**
1. Valoración general y vinculación con el 7N. 2. El relato y las terminologías. 3. Participación, apoyos y resistencias. 4. Perspectivas de futuro.	1. Historia personal y vinculación con el feminismo. 2. Conceptualizaciones y terminología. 3. La cuestión generacional 4. El 8M 5. Retos

Fuente: Elaboración propia.

Las guías para las entrevistas han experimentado ajustes durante los procesos de investigación, fundamentalmente en función de los puntos de saturación que se iban identificando en los discursos. Por ejemplo, en el estudio sobre el 15M algunos temas planteados en el primer trabajo de campo, especialmente en lo que se referían a la identificación y el relato de los principales hitos feministas durante la Acampada, llegaron a un momento a partir del cual ya tan solo se obtenía repeticiones sin diferencias de contenido o matiz que pudieran ser consideradas relevantes. Estos ajustes se llevaron a cabo sobre todo en el segundo trabajo de campo, al objeto también de recoger elementos de la realidad política y social, así como una aproximación al efecto del tiempo transcurrido en las expectativas sobre el 15M y sobre *las otras* feministas[5].

Por otra parte, estudiar los fenómenos sociales en el momento en que están teniendo lugar, cuando aún están dejándose sentir y afectando de manera directa en la población objeto de estudio, supone, en algunos momentos, tomar la decisión de acomodar la investigación a los elementos pertinentes y de interés que la actualidad va incorporando. Esto sucedió, por ejemplo, en el estudio sobre el 8M que, en un principio, fue abordado dentro de un guion sobre el tema generacional, cuando la Huelga Feminista estaba en su fase de preparación. Sin embargo, el desarrollo de las primeras entrevistas, así como la evolución e impacto del 8M de 2018, hicieron que este tomara mayor protagonismo, dando un contexto de gran interés para el estudio del tema originario, pero, así mismo, adquiriendo entidad propia.

Por último, en lo que se refiere a la metodología, señalar que la investigación que concierne al 15M estuvo centrada en la Acampada de la Puerta del Sol de Madrid, mientras que los estudios aún abiertos sobre el 7N y 8M contemplan cierta perspectiva territorial con, hasta el momento, las entrevistas a mujeres pertenecientes a diez provincias y ocho comunidades autónomas. Esto, unido a mi propio conocimiento situado en Madrid, hace necesario advertir que, si bien muchas de los resultados que presento son extrapolables al conjunto del movimiento feminista del Estado español, los mismos van a adolecer de un importante sesgo territorial.

3. El 15M y la gestión de la heterogeneidad

El fenómeno de la irrupción del movimiento 15M en la primavera de 2011 fue equiparado a un despertar de la ciudadanía, especialmente de una juventud considerada hasta entonces desinteresada por la política. La leyenda "dormíamos, despertamos" se pudo ver en aquellos días en muchas de las acampadas y movilizaciones que el colectivo quincemayista llevó a cabo a lo largo de la geografía española. Palabras que reflejaban un sentir compartido por una multitud congregada en torno a grandes consignas. Reivindicaciones evocadoras que señalaban unas coordenadas de sencilla locali-

[5] Para más detalles sobre la metodología y el trabajo de campo consultar el documento de tesis (enlace).

zación, de fácil apropiación y transmisión. Unas consignas que con elocuencia indicaban tanto lo que se quería ("democracia real ya"), como lo que no se deseaba, al tiempo que señalaban el *enemigo* contra el que posicionarse ("no somos mercancía en manos de políticos y banqueros"), visibilizando, además, dónde encontrar la fuerza para vencerlo ("somos el 99%"). Y en medio de estas elementales proclamas iniciales, muchas cosas por concretar, pero también todo un mundo de posibilidades.

Eran, en todo caso, consignas pensadas para el contexto efímero y rectilíneo de una manifestación. No estaba previsto que esa multitud se parara poco después de concluido el itinerario pactado para hablar y para profundizar sobre las causas y las soluciones de su indignación, y mucho menos que lo hiciera por tiempo indefinido en espacios de concentración como fueron las acampadas. Sería de esperar que en cuanto esa multitud se pusiera, en las distancias cortas, a intercambiar puntos de vista, el *ruido* se haría insoportable, haciendo inviable un mínimo entendimiento que facilitara su conformación como colectivo cohesionado. Sin embargo, en contra de todo pronóstico, esto no sucedió así. Lejos de actuar como elemento disuasorio, la heterogeneidad representó un poderoso estímulo para el intercambio y la construcción de un *nosotros/as* movilizador, como reflejan estas palabras:

> Para mí esta fue una de las cosas lindas que pasaban en los primeros días de la Acampada, veías círculos de gentes de todas las edades. Un tío con una cresta hablando con un tío con un traje y su maletín, y un círculo de gente alrededor intercambiando: a mí me pasa esto, y si hacemos esto… ¡Madre mía, lo que está pasando aquí! ¡Hemos derribado paredes y nos estamos juntando en la calle! (CFS/3-34años-2012).

Con esas ganas de juntarse e intercambiar puntos de vista en un cuerpo a cuerpo, se hicieron en Sol varias asambleas diarias de cuatro y cinco horas, que llegaban a tener una participación de más de mil personas. En ellas se trataban temas centrales de la actualidad política y social. Y unas veces se llegaba a consensos, y otras veces no, sin que ello pareciera ir en contra de la adquisición de una identidad compartida.

Las asambleas actuaron como ejes articuladores de un sentido común propio en un 15M en gestación. Fueron espacios en los que toda persona que lo deseara podía entrar y salir en cualquier momento. Más allá de unas elementales normas de cortesía y orden, no había disciplina de asistencia ni permanencia. Esto, que representaría una distorsión para cualquier colectivo asambleario, para las personas que estaban conformando el 15M, supuso todo un incentivo:

> La apertura mental que te crea el hecho de que sea una asamblea en la que puede entrar y salir cualquier persona. No es lo mismo lo que tú dices con tu gente que ya sabes, que cuando hay gente que no sabes qué es lo que piensa. Te explicas más, te coloca en una posición totalmente diferente (CFS/1-26años-2012).

4. La alianza entre los espacios físicos y virtuales. El *código abierto* trasladado al activismo social

La apropiación por parte de los movimientos sociales de las nuevas tecnologías permitiendo articular protesta local y global, es un fenómeno que se remonta a los años noventa, cuyo ejemplo más emblemático es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994). Pero no será hasta la Primavera Árabe de 2011 que se producirán auténticos flujos globales de indignación conectada (Rovira, 2017).

La periodista Olga Rodríguez relata que, cuando cubría las denominadas revoluciones árabes de Egipto y Túnez, recibió la llamada de *los primeros de Sol* para indagar sobre las acampadas en la Plaza Tahrir. Asimismo, cuenta su intermediación en la carta de apoyo de Tharir para las acampadas del 15M. Para ella no hay duda: "las revoluciones árabes estaban en la mente del 15M" (15Mcc, 2012).

La eclosión y consolidación del movimiento quicemayista tuvo mucho que ver con estas conexiones, sustentadas, en gran parte, por las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. De hecho, los colectivos convocantes de la manifestación estaban muy involucrados en el ciberactivismo. Entre ellos, la ya mencionada plataforma No les Votes, constituida contra la Ley Sinde. Su llamamiento conectó con la gente joven. Esa nacida a finales de los años 70, socializada en un mundo en donde Internet ya se estaba convirtiendo en "el tejido de sus vidas" y la tecnología en un medio de comunicación, interacción y organización social cada vez más omnipresente (Castells, 2001). Son los y las denominadas "nativos y nativas digitales" (Prensky, 2001).

La manifestación del 15M se gestó y fue convocada a través de las redes sociales y, así mismo, la irrupción del Movimiento hizo crecer estas en unas dimensiones desconocidas hasta el momento en nuestro país (Datanalysis, 2013; França, 2013). Todo ello hace que difícilmente se pueda entender el fenómeno quincemayista sin analizar la forma en que el espacio virtual de las redes y el espacio físico de las calles y las plazas interactuaron y construyeron una nueva y muy potente inteligencia colectiva dirigida a la acción y a la movilización social. Como señala una de sus activistas:

> Nuestra forma de comportarnos en las plazas era, precisamente, la misma que en la Red: un movimiento distribuido, transversal, donde nadie y todos mandan (…). Reivindicábamos el anonimato mientras experimentábamos una participación real y libre en algo colectivo. Nadie nos representaba, pero nos sentíamos representados en esa masa amorfa y en constante mutación (Muñoz, 2011: 41).

En efecto, en las raíces del 15M, y sobre todo en su funcionamiento y organización, hay mucho de las llamadas cultura libre y ética *hacker*. Como reflexiona Margarita Padilla, *hacker* e integrante de la Comisión de Pensamiento, el mérito de lo construido en Sol fue haber armado un dispositivo tipo *Twitter,* donde cualquier contribución fue colocada de una manera que aportaba valor, redundando en el conjunto acampado. No

era algo atribuible a una sola persona y que esta se pudiera llevar, de su propiedad. Decir que lo era, suponía negar las aportaciones de otras personas que, con sus ideas, conversaciones, inspiraciones habían contribuido (15Mcc, 2011).

En el *software* libre el acceso al código fuente siempre está abierto. Abierto para ver cómo ha sido elaborado y también para realizar aportes, y en la medida en que todo es susceptible de mejora nada se considera concluido. El resultado, que nunca es final, es, por tanto, de todas y de nadie. Desde esta lógica, copiar sin restricciones y sin control, lejos de representar una apropiación indebida o una incidencia, forma parte de un proceso siempre deseable, porque además de permitir nuevas contribuciones, da sentido a lo realizado hasta entonces, demostrando que está siendo útil. Los parámetros aquí no son de concentración dirigidos a facilitar el control de lo creado, esto es, la propiedad, sino de expansión y dispersión, donde la ausencia de control representa un valor, de mejora y de uso.

El potencial subversivo de todo esto es innegable. Supone una confrontación directa con la unidireccionalidad de un sistema sustentado en la ficción de que es el único posible porque fuera solo está el caos. Que tiene en la propiedad privada un pilar fundamental, y que asocia la ausencia de límites al abismo. En contraste, y tal y como se ha apuntado, desde la ética *hacker* esto, lejos de provocar consecuencias negativas, se percibe como deseable. Volviendo a Padilla (2012: 36): "la gente de la Red adora los dispositivos inacabados, porque presuponen que la inteligencia está distribuida un poco por todas partes y, como por todas partes hay inteligencia, no hay que tener miedo a perder el control".

Esta lógica, aplicada al activismo, puede ser -y el 15M demostró que, en efecto, lo es- un mecanismo muy eficaz frente a la desafección, actuando como un poderoso resorte aglutinador útil para la conformación de una identidad colectiva movilizadora. El principio es tan simple como poderoso: en la medida en que una persona participa, se siente parte. Y en la medida en que aporta, se produce una apropiación de aquello en lo que ha contribuido, que desde ese momento deja de verse como ajeno, a la vez que se convierte de todas y de nadie. Incluso aunque la aportación no se haya materializado aún, el que exista la posibilidad ya facilita que una identidad colectiva se configure.

Desde esta perspectiva todas las personas son importantes, pero nadie se hace imprescindible. El movimiento, así entendido, funciona de similar manera a como lo hace la Red, con multitud de nodos donde el centro no existe y donde la gente entra y sale, de tal manera que alguien puede tomar mayor responsabilidad en determinado momento y luego retirarse dando espacio a que otras personas ocupen ese lugar (Colectivo Madrilonia, 2012). No existe dispositivo central u órgano vital, por lo que esta facultad de reemplazo se convierte, para desesperación de detractores, en prácticamen-

te ilimitada. Como señalara una de las entrevistadas, "al único que le preocupa que no haya cabeza es al verdugo" (CFS/6-41años-2012).

Podemos decir, por tanto, que el origen de la cohesión desde la diversidad y lo heterogéneo que se produjo en la Acampada de Sol, en unas dimensiones hasta ese momento desconocidas, estaría en la primera y más elemental regla establecida en el espacio quincemayista, heredada del ámbito virtual y luego trasladada a las asambleas: cualquier persona puede estar en la plaza y ser 15M, y cualquiera puede entrar en las asambleas y participar en ellas, como sucede en la Red.

5. El feminismo dentro del 15M: la revolución será feminista o no será

En el espacio de la Acampada de Sol, abierto, de heterogeneidad, de ambigüedad inclusiva donde todo el mundo parecía tener cabida, también acuden, se encuentran y se reconocen como afines muchas feministas.

En este clima de apertura ellas tienen la convicción de que ese es también su lugar e, incluso, llegan a pensar que, en el 15M de los primeros días, cuando todo estaba por concretar, se estaba produciendo lo que llamaron *un inconsciente feminista*. Envueltas en la euforia colectiva que se dejaba sentir decidieron colocar su pancarta, nada menos, que en el Kilómetro Cero de la capital del Reino y en el andamio más alto de una plaza abarrotada. Una proclama que contenía, como no podía ser de otra manera, la palabra que las identificaba. Esa tantas veces estigmatizada, incomprendida y cargada de prejuicios: "feminista". Acompañada de un término lleno, en ese momento más que nunca, de romanticismo y de proyección colectiva, por el que todo el mundo parecía estar congregado: "revolución". Ambas palabras en una misma frase rotunda, sin concesiones, levantada en un lugar bien visible como un reto, un desafío, una interrogación para el resto del movimiento: "la revolución será feminista o no será". Sin embargo, en cuanto la palabra se hace visible, los abucheos sustituyen a lo que hasta ese momento habían sido aplausos, y estos solo vuelven cuando un individuo se sube al andamio, la arranca y se golpea repetidas veces en el pecho imitando el gesto de un gorila *macho alfa*.

Este episodio hizo a las feministas despertar del sueño de inclusividad y las devolvió a una realidad que en el fondo todas sabían, pero preferían obviar en ese primer momento de emoción colectiva, que "Sol no es una isla en mitad de la nada" (Comisión de Feminismos Sol, 2011: 5). No obstante, ellas, las feministas, ya están dentro, y lo que es más importante, aun a pesar del agravio, no tienen intención de irse. Siguen convencidas de que ese es su espacio, que el feminismo tiene que estar ahí, por derecho[6].

[6] Para conocer en detalle los principales hitos que se sucedieron en la Acampada de Sol vinculados con el cuestionamiento al feminismo y las feministas y cómo estas reaccionaron, ver (Galdón, 2018).

Sin embargo, ahora, después del incidente, toman mayor conciencia aún de la necesidad de construir un espacio propio, un *nosotras feminista* dentro del 15M. Un lugar donde la prioridad fuera el feminismo y desde donde conformar estrategias que permeen al conjunto. Aquí crearán, además, algo muy importante: una zona de complicidad y confianza donde la práctica de cuidados colectivos y autocuidados va a tener un papel fundamental, facilitando la unión y la cohesión. Como señala una de las entrevistadas: "El tema de cuidados, increíble. Desde los primeros días de la carpa ya notábamos sensaciones de que teníamos que trabajarlo." (CFS/3-34años-2012).

Así pues, amparadas por este espacio propio, las feministas se quedan con todo lo que ello supone. Formando parte y contribuyendo a dar forma a un colectivo mixto, multitudinario y heterogéneo, con las consabidas resistencias, pero también donde van a tener acceso a personas que de otra forma nunca se habrían acercado al feminismo y donde van a tener la oportunidad de explicarlo en las distancias cortas, haciendo frente a los prejuicios.

El 12 de junio, tras casi un mes de acampada, el 15M se traslada a los barrios continuando con las asambleas como elemento vertebrador. Una vez que sale del espacio de concentración, el movimiento se mezcla y transmuta de una manera *cuasi* natural en un sinfín de iniciativas y derivas ciudadanas que -ya sea sobre la base de colectivos existentes, o de nueva creación gestados en las plazas-, marcarán una diferencia sustancial con respecto al panorama social que existía antes de su eclosión. Son derivas de todo tipo y condición sobre las que el 15M, como ocurre con la cultura libre, carecerá de control. Y esta ausencia funcionará, como sucede con la ética *hacker*, como una suerte de dinámica neutralizadora de la lógica de poder unidireccional, permitiendo que, la inteligencia colectiva, que está un poco por todas partes, emerja, se distribuya y, quizá, consiga que finalmente las cosas cambien. Y el feminismo va a estar ahí, en las calles, en las asambleas, formando parte de todo ello, permeando.

6. Feminismo de *código abierto*

La lógica de *código abierto* que emergió en el 15M conectó de manera fluida con las feministas que se organizaron en su interior durante la Acampada. Estas mujeres, conscientes de su identidad específica, conformaron un espacio propio dentro del 15M al que llamaron Comisión de Feminismos Sol (CFS) muy identificado con el transfeminismo y con los, ya mencionados, "nuevos feminismos".

Unos feminismos que, como explica Trujillo (2016), aluden a identidades no cerradas que entrecruzan vectores de opresión, dando como resultado una suerte de activismo interseccional. Con unos marcos de interpretación que no solo sitúan a las mujeres en el centro, sino que abren el campo hacia todas aquellas identidades -insisto, nunca ce-

rradas- reprimidas por el heteropatriarcado, poniendo el énfasis en la opresión heteronormativa.

Así pues, desde este pensamiento se habla de heteropatriarcado y de feminismos, planteando la unidad desde la diversidad y la inclusividad, donde nombrar esa diversidad adquiere una importante carga política. Empleando sus propias palabras: "La Comisión de Feminismos hace referencia a todas aquellas identidades sexuales sometidas por este sistema (mujeres, gays, lesbianas, trans, intersex, etc.) así como todas las opresiones que se cruzan con ellas (clase, etnia, raza, diversidad funcional, etc.)" (Comisión de Feminismos Sol, 2011: 44).

En cuanto a la organización, estamos ante un feminismo que, como no podía ser de otra manera, maneja la horizontalidad quincemayista y que, por consiguiente, rechaza liderazgos cerrados y jerárquicos. Se trata, no de eliminarlos, sino de que fluyan dando la oportunidad de que sean muchas las personas que lo ejerzan y ninguna que lo acapare. Es la lógica Red que hemos visto, que confía en la inteligencia colectiva y que supone una ausencia en la línea señalada en el texto clásico del feminismo *La tiranía de la falta de estructura* (Freeman, 1972). Pero de estructura jerárquica, que no debe confundirse con carencia de organización. Por el contrario, el despliegue organizativo fue elemento característico de las acampadas. Las comisiones, los grupos de trabajo, las asambleas, la Web Tomalaplaza.net, donde se iban poniendo a disposición de todo el mundo lo que se iba generando, fueron buena muestra de ello.

En coherencia con esta horizontalidad e inclusividad, el consenso adquiere relevancia en la toma de decisiones, pero, sobre todo, como dinámica facilitadora de cohesión. El proceso para alcanzarlo en donde -como señalaba la Comisión de Dinamización (2011)- "todas las opiniones, las nuestras y las diferentes, todas, son necesarias" y que transforma a quienes participan, será una clave fundamental.

No son decisiones tomadas por mayoría que, aunque más ágiles, supondría que siempre haya alguien que se quede fuera, quebrando, con ello, el principio de inclusividad. Y no solo este, sino también el de horizontalidad, ya que se estaría primando a unas ideas sobre otras bajo el criterio, no de heterogeneidad, sino de homogeneidad. El foco, por tanto, se pone, no en donde las ideas redundan o se repiten, sino en su disparidad, sacando provecho de esta. Los acuerdos estarían en las intersecciones (nodos nuevamente) de ideas diversas que darían como resultado otra diferente con las aportaciones de todas sin, en ningún caso, ser consecuencia de la imposición de unas sobre otras.

Los acuerdos, así, se pueden o no producir, no hay garantía, pero nunca se van a precipitar ni forzar si no están maduros porque en realidad el objetivo no estaría ahí, sino en la transformación que representa el camino para las personas que participan

en él. En definitiva, en los procesos -participativos y lentos- que desde esta cosmovisión se convierten en fines en sí mismos. Son estos los que conducen a que las personas interioricen, hagan suyo y, en definitiva, se apropien de lo que se va decidiendo. Será el recorrido el que permitirá ir configurando un sentido común alternativo que irá sumando progresivamente adhesiones para acercarse a ese horizonte simbólico del 99% que revertirá el poder monolítico de políticos y banqueros, del 1%.

Como decía una de las proclamas que se pudieron ver en las plazas: "vamos despacio porque vamos lejos". Es, en definitiva, la "revolución cocinada a fuego lento" (Spanish rEvolution, 2011) que se toma tiempo para desmontar prejuicios firmemente anclados en los imaginarios colectivos que sustentan los sistemas imperantes. Y pocas cosas hay tan arraigadas en esos imaginarios como el sistema patriarcal que, como ya argumentara la antropología feminista, constituye todo un hecho, no solo universal, sino también pancultural (Ortner, 1996).

7. Feminismo heredero del 15M *versus* feminismo de larga trayectoria

Cuando las acampadas se levantan, las feministas del 15M se juntan con otras en espacios de confluencia para la organización de movilizaciones unitarias. Entre ellas, con feministas que vamos a llamar, genéricamente, de larga trayectoria (FLT). Mujeres que, además de ser veteranas en la lucha feminista, están muy marcadas -en contraste con las nacidas a finales de los 70- por haber sido socializadas en lo analógico. Son "inmigrantes digitales" (Prensky, 2001).

Militantes curtidas en mil batallas, muchas iniciadas en la clandestinidad, durante la dictadura franquista, cuando declararse feminista tenía una tremenda penalización social, y salir a la calle para protestar suponía poner en peligro la propia integridad física y/o la cárcel. Fueron ellas las que, tras la muerte del dictador, afrontaron el reto de la construcción del tejido feminista en democracia y de la lucha por la consecución de derechos tanto tiempo negados, cuando la larga sombra del nacionalcatolicismo parecía oscurecerlo todo y todo estaba por hacer. Para enfrentarse a tamaños retos y conseguir los muchos logros que alcanzaron se hacía necesaria una estructura sólida, una disciplina, con líderes de referencia que facilitaran decisiones ágiles y operativas, minimizando los riesgos.

Con estos antecedentes parece lógico que para estas feministas la idea de pertenencia y de lealtad de grupo tenga una relevancia fundamental. En contraste con las líquidas relaciones que caracterizan las redes en las que las jóvenes han sido socializadas, con dinámicas asociativas que rara vez pasan por los registros oficiales y que no tienen por qué mantenerse, para estas FLT el vínculo con el colectivo es importante que sea claro, sólido, y a ser posible legalizado, así como basado en unas relaciones de confianza ganadas a lo largo del tiempo. Lo personal y lo colectivo, desde esta cosmo-

visión, están firmemente anclados. El compromiso es tanto con la causa como con su asociación, de tal manera que un cambio o ruptura con esta representa todo un hito personal. Una causa feminista que, dicho sea de paso, se declina en singular -no acaba de entenderse que se aluda a feminismos- y que tiene un sujeto político claro: las mujeres.

Este anclaje también provoca que lo personal casi se llegue a diluir en una suerte de entrega a la militancia, dándose con frecuencia dificultades para establecer límites. Empleando las palabras de una entrevistada: "la entrega, el super yo esté tan rígido, de no tengo que fallar, debo de ir a todas las reuniones…" (8M/37-67años-2018). Un "super yo" que las lleva a experimentar en algunos momentos cierta frustración, de estar quemándose en una lucha sin reconocimiento y sin fin.

En este sentido, están alejadas de la idea de autocuidado y cuidado que manejan las feministas herederas del 15M, ligada, como hemos visto, al planteamiento de horizontalidad acorde con la máxima de "todas somos importantes, pero nadie es imprescindible", que además de actuar a modo de mecanismo neutralizador de liderazgos omnipresentes, permite que el peso de la responsabilidad colectiva no recaiga individualmente como una losa, de tal manera que cuando sienten que la presión les supera puedan, como se hace con un dispositivo tecnológico, desconectarse para descansar o para alejarse definitivamente de ese grupo en cuestión y explorar otros espacios para su activismo, sin reproches, dejando margen para que otras ocupen su lugar:

> Yo creo que ya he hecho mi parte y voy a seguir, sintiéndome en la lucha, pero no quiero ser la que está en primera fila. Tenemos que ir regenerando, para no caer en roles de jerarquías, de poder. Si realmente queremos que sea todo horizontal, tenemos que ir cambiando un poco de puestos, de formas de hacer. Lo veo como: ahora voy a apoyar, no soy de las que tira del carro […] no quiero ser la que está siempre. Es superbonito que vayamos saliendo las que llevamos más tiempo y demos la oportunidad. Igual que cuando se habla en las asambleas, si un hombre no deja de hablar cómo va a dar la oportunidad a que otra persona, que nunca ha hablado en una asamblea, hable. Pues esto es un poco igual…todo el mundo lo puede hacer (CFS/3-34años-2012).

No es que las herederas del 15M no tengan dificultades para poner límites, que las tienen, pero sí que existe desde esta cosmovisión un explícito planteamiento de su necesidad, de la importancia de cuidarse unas a otras y de escucharse a sí mismas, del autocuidado, estableciendo, además, herramientas para trabajarlo colectivamente. Cosa que no suele suceder en los espacios de militancia específicos de las FLT, donde estas cuestiones no se tocan y de abordarse, se hace en un aparte, con alguien de confianza, a modo de desahogo íntimo y personal, sin que llegue a adquirir una dimensión grupal y, por tanto, sin que se adopten soluciones colectivas.

En cuanto a la organización, a diferencia de lo que sucedía en el 15M, en donde desde el principio había actas que se colgaban en la Web, en el caso de los espacios de militancia de las más veteranas, las claves de cómo funciona el colectivo se van adqui-

riendo sobre todo en las reuniones y en las acciones, presencialmente, con la experiencia. De hecho, en muchos de estos grupos, solo se hacían actas anualmente, más como trámite legal fruto, sobre todo, de una exigencia estatutaria. Una legalización que, conviene resaltarlo, para estas feministas tiene mucha importancia, después de casi cuatro décadas sin derecho de reunión y asociación. No obstante, la participación en espacios de confluencia ha hecho que las actas sean ya una forma de trabajo asumida prácticamente por todas: "Lo de las actas es una reivindicación histórica. Oye, pues desde que ha llegado el 15M no hay reunión feminista que no levante acta. Y es muy bueno (…) para fijar las ideas y poner en valor los acuerdos, porque si no es... "(7N/27-67años-2017).

Respecto a la toma de decisiones, estas veteranas están acostumbradas a formas más operativas, por mayorías y, en general, las dinámicas asamblearias del 15M les resultan poco estimulantes. Detectan en ellas un riesgo de cansancio en los procesos y de que se queden fuera muchas mujeres que no tienen la disponibilidad que demanda. Pero, además, se trata de unos procedimientos de los que la experiencia de algunas ha hecho que desconfíen:

> A mí me da muchísimo miedo el asambleísmo, muchísimo miedo la horizontalidad, y yo más bien creo en la tesis de Jo Freeman de la tiranía de la falta de estructuras. Cuando no existen estructuras para gestionar organizadamente y para dar voz a quienes tienen propuestas, pues surgen controles ocultos (FLT/21-57años-2014).

8. Del relevo a la intergeneracionalidad

Antes de la eclosión del 15M la media de edad en las organizaciones feministas superaba los 50 años (Fórum de Política Feminista, 2017). Como consecuencia, el relevo generacional se había convertido en una gran preocupación para muchas de las FLT que he caracterizado aquí. Ellas eran muy conscientes, y de una manera realmente encarnada, de todo lo que quedaba por hacer. Necesitaban saber que su lucha no acabaría con su generación, y que habría una nueva dispuesta a dar la batalla cuando ellas ya no estuvieran.

> […] En España estamos en un momento de cambio generacional […], prácticamente antes de morir Franco no había casi organizaciones. La mayoría se crearon en los 80, y ahora estamos en el gran momento de pasar relevo generacional. Es decir, la gente que llevamos veintitantos o treinta y tantos años militando, pues ya no vamos a poder seguir, vamos es que ya no tenemos las mismas energías que cuando teníamos 20 años. Y tienen que ser las mujeres más jóvenes (FLT/2-62años-2012).

Es por esto por lo que ver a tantas feministas jóvenes -o, al menos, más jóvenes que ellas- movilizadas en el 15M fue algo muy ilusionante, hasta el punto de llevarles a afirmar que el movimiento quincemayista era lo que iba a garantizar el relevo generacional: "Yo creo que ha venido […] a plantear que la antorcha ya está pasada, que el

feminismo no ha sido una aventura generacional nuestra, sino que esa aventura sigue adelante." (FLT/16-67años-2012).

La actitud de las feministas herederas del 15M hacia las FLT es, en términos generales, también de reconocimiento. Consideran que tienen mucho que aportar, pero, asimismo y en coherencia con su planteamiento de horizontalidad, que recibir de ellas. En todo caso, la existencia de feministas veteranas dentro de los círculos en donde desarrollan su activismo es algo que les llena de orgullo y les refuerza. De igual manera que una actitud recelosa y prepotente les decepciona.

> Yo estoy trabajando en asambleas o en acciones con gente de las históricas que son conocidas, que son respetadas, que tienen un nombre. Y a mí eso me encanta, me enriquece, me aporta un montón de cosas y me hace hincharme de orgullo y decir: Jo, es que están ahí, con la vitalidad de cualquiera de nosotras, teniendo bastantes más años que nosotras, aportando sus conocimientos, SIN [énfasis] tener una actitud prepotente (CFS/7-25años-2014).

La idea de horizontalidad sumada a la de inclusividad hace que el concepto de relevo generacional, entendido como la sustitución de unas por otras, no acabe de encajar en su cosmovisión: "…muchas veces: es ahora a vosotras las jóvenes que os toca, que sois las nuevas generaciones que tomáis el testigo. Que yo me peleo siempre con eso: ahora estamos todas, cada una con lo nuestro, cada una en su cosa, yo no soy la sucesora de nadie" (CFS/1-26años-2012).

Tras todo un bagaje de movilizaciones desde el 2011 el término relevo generacional ha ido dejando paso en los discursos al de intergeneracionalidad, identificándose con frecuencia como una de las claves del movimiento feminista y elemento de diferenciación respecto de otros, donde la actitud abierta de muchas veteranas cediendo espacio y protagonismo a las más jóvenes está siendo muy valorado por estas.

> Una cosa preciosa del movimiento feminista que yo no he visto en otros movimientos es que hay una intergeneracionalidad brutal. Reuniones donde hay mujeres muy mayores, con mujeres de mediana edad, con mujeres muy muy jóvenes en las que todas valoran mucho a las otras. Siempre está el típico comentario de qué no, que salgan las jóvenes, tienen que salir las jóvenes, siempre todo el mundo quiere que las jóvenes lleven la pancarta, que las jóvenes hablen, que las jóvenes salgan en los medios de comunicación […]. Y, por otro lado, entre las chicas jóvenes, veo como respeto y ganas de aprender hacia las mayores (8M/36-27años-2018).

9. Los espacios de confluencia

A pesar de las diferencias entre las dos cosmovisiones descritas, hay dos nodos de conexión que habría que tener muy en cuenta porque son los que están permitiendo, no sin muchas dificultades, que la unión y el intercambio se puedan producir. Que feministas pertenecientes a una y otra cosmovisión -no todas, claro está- se hayan juntado. El primer nodo estaría, como hemos visto, en el mutuo reconocimiento entre generaciones que hace posible la mencionada intergeneracionalidad. Sin esta reciproca identificación como interlocutoras y partes del movimiento feminista (un *nosotras* a

pesar de las diferencias), el intercambio entre unas y otras sería difícil. El segundo nodo estaría en la idea compartida de la necesidad de unidad de acción si se quiere conseguir desbordar los márgenes del feminismo e incidir en la sociedad en su conjunto para que las cosas cambien en la dirección deseada.

Estas coordenadas, estos nodos de intersección, en primera instancia han posibilitado que unas y otras se hayan juntado en espacios de confluencia en las fechas identitarias (8 de marzo, 25 de noviembre, 28 de septiembre…) y también en los largos procesos organizativos de grandes movilizaciones. En este epígrafe me voy a centrar en los espacios de confluencia habilitados para la organización del 7N y el 8M. En estos lugares pensados para gestionar la diversidad es donde mejor se han podido observar las diferencias y los esfuerzos que se han tenido que hacer para que ello no representara un obstáculo o, al menos, uno insalvable. Pero también aquí se han producido retroalimentaciones y sinergias muy fructíferas para los objetivos que el feminismo persigue y muy interesantes para el estudio de los movimientos sociales en general y del feminista en particular.

Esto no quita para que -dado el gran protagonismo de las feministas más jóvenes, sobre todo en la Huelga Feminista, con la aplicación, como veremos, del *código abierto* heredero del 15M- muchas de las veteranas, acostumbradas a moverse en el contexto de organizaciones con estructura, se hayan sentido excluidas, desarrollando malestares y desconfianzas, y ubicándose claramente frente a las que consideran *las otras*.

9.1. Sobre las presentaciones y las iniciativas

El primer elemento que da pistas de que estamos ante dos cosmovisiones, es cómo cada quién se presenta al acceder a estos espacios de organización y las reacciones que ello provoca en *las otras*. Así, produjo extrañeza y/o suspicacia en muchas veteranas que las asistentes al 8M no se identificaran como representantes de colectivo alguno, dejando, así, claras afiliaciones e intereses, sino que lo hicieran como participantes a título individual.

> […] Cuando le preguntas ¿y tú de qué eres? te dice yo soy fotógrafa. Oye, es que no te estoy preguntando la profesión, te estoy preguntando tu ubicación en las organizaciones feministas. Si estás en una plataforma unitaria, si estás… qué es lo que tienes detrás. Si tú eres tú con tu *mismidad*, o eres alguien que luego informas a otra gente, mueves a otra gente (7N/27-67años-2017).

Por su parte, para la otra cosmovisión, lo importante es el conjunto: "es verdad, yo no estoy en ningún colectivo feminista pero siempre estoy en el movimiento feminista" (8M/36-27años-2018). Y lo que les genera desconfianza es la presentación, incluso la mera presencia, de algunas como representantes, en especial de partidos políticos o grandes sindicatos. Ello les induce a prejuzgar que acuden con posicionamientos acor-

dados que podrían responder a otros intereses. No es que no se pueda pertenecer a organizaciones, pero lo que se pretende es que ello no interfiera, y en este sentido hay afiliaciones que provocan más desconfianza que otras.

El 7N y el 8M funcionaron de manera diferente en ese sentido. La participación en el primero se hizo fundamentalmente a través de representantes de organizaciones y plataformas, mientras que en el caso del 8M fue, sobre todo, a título individual. En ambos, el valor, como señala una de las participantes, "lo da el tiempo que has trabajado, la implicación que has tenido y lo que has aportado", si bien, en el 7N -señala- había "un mayor reconocimiento de personas que venían con una organización y con una articulación de las ideas amparadas en su organización", que en el 8M en donde "mi palabra, que estoy en varias organizaciones, vale lo mismo que la palabra de otra que no" (8M/37-67años-2018).

Respecto a la autoría de la iniciativa, coinciden las dos movilizaciones en que parten de una idea abierta a la que se va dotando colectivamente de contenido. En concreto, la iniciativa del 7N surgió de la Coordinadora Feminista de Valencia, y esto fue importante para neutralizar suspicacias sobre un carácter centralista, pero la propuesta se fue concretando a través de la participación de los distintos territorios que se coordinaron mediante asambleas generales estatales, listas de correos y un sitio Web. Su éxito radicó en que hubo muchas feministas que participaron aportando, lo que llevó a una apropiación colectiva de la idea, que al final acabó siendo de todas y de nadie. Por su parte, el 8M se empezó a gestar años atrás, después del 15M, con las convocatorias abiertas denominadas "Recrear el 8 de marzo" pensadas para propiciar su ensanchamiento y con el ensayo que supuso el paro internacional del 2017, que sentó las bases para un "sí se puede".

9.2. Sobre la organización y los procesos

Tanto el 7N como el 8M adoptaron la fórmula quincemayista de las comisiones de trabajo para la gestión de la diversidad y de la inclusividad. Es decir, para el manejo de las diferencias dentro de una participación que se desea que sea masiva y, en coherencia, se ofrece abierta a nuevas adhesiones en cualquier fase del proceso. Las comisiones funcionaron como nodos independientes pero articulados con el conjunto, fundamentalmente a través de asambleas presenciales y listas de correos. De esta manera, se ganó en agilidad y operatividad.

El número de comisiones variaba según las necesidades que se iban presentando. Destaca la de "cuidados" o "respeto", constituida para el momento de la movilización en cuestión. Este nombre marca una diferencia con las denominadas en otras manifestaciones de "orden" o "cordón de seguridad". En todo caso, no se trata solo de una comisión, sino de una actitud que llama la atención de algunas veteranas:

> Son muy cuidadosas en lo personal […] es muy agradable que alguien capte determinadas actitudes y te diga ¿estas cansada? […] porque la persona que lo dice se coloca en un lugar que a mí me gusta muchísimo […] Esa forma de relación en los grupos feministas, a mí me parece un plus que no tiene el movimiento de larga trayectoria, que se lo tendría que trabajar (8M/37-67años-2018).

Los procesos organizativos del 7N y 8M han sido largos -nueve y once meses respectivamente- con reuniones periódicas en los distintos territorios, articuladas en cuatro asambleas estatales en Madrid, en el caso del 7N, y en dos encuentros también estatales, uno en Elche y otro en Zaragoza en el del 8M (nuevamente cuidando el no centralismo).

Durante la organización del 8M se realizaron jornadas de trabajo, asambleas periódicas, encuentros estatales, talleres… Con independencia de que la huelga llegara a ser el éxito de convocatoria que fue, esto de por sí suponía ya un auténtico logro, porque estaba haciendo movimiento, haciendo feminismo, incorporando a mujeres a la causa y dotando a esta de contenidos relevantes. Y, por último, y no por ello menos importante, posibilitando la interacción entre cosmovisiones. Como declaraba una de sus participantes "La huelga es un día, pero el proceso de la huelga es lo que nos queda después" (8M/36-27años-2018)

La toma de decisiones en ambos casos fue, fundamentalmente, a través de consensos. Sin embargo, el tener una fecha y una finalidad concreta -una movilización- impregnó a esta dinámica de una operatividad que no se produjo en las acampadas, donde el tiempo no era algo que apremiara. La adaptación a formas más ágiles ha hecho que FLT aprecien su importancia para la construcción de pensamiento colectivo desde la diversidad feminista:

> […] En el 7N apostamos por consensos. Siempre se avanza más si se llega a consensos, y no si se vota por mayoría, porque por mayoría va a haber gente que se descuelgue. La dinámica de consensos fue muy importante para todo […] y en lo que no se estaba de acuerdo, no se llevaba adelante (7N/28-57años-2017).

Esta dinámica, asimismo, no ha dejado de adaptarse y ensayar fórmulas más operativas. Así, la organización del 8M en Madrid ha funcionado con la rotación de equipos dinamizadores que, además, daban la oportunidad de experimentar el liderazgo a mujeres que de otra manera nunca habrían adoptado este rol, al tiempo que ha permitido visibilizar diferentes formas de ejercerlo:

> La diferencia de este modelo organizativo horizontal a los modelos organizativos ya reglados es que fluye por muchas personas el liderazgo. Para mí eso es una de las diferencias [...] se da oportunidad a todo el mundo. Otra cosa es que los temas se llevan cerrados por una cuestión de operatividad, de eficacia organizativa (8M/37-67años-2018).

Un hito de gran relevancia dentro de los procesos es la elaboración del manifiesto. Aquí es donde se negocian los lugares comunes y aquello que debe quedar fuera porque de no hacerlo supondría varar en un punto muerto e incluso dos movilizaciones

paralelas que visibilizarían la división, diluyendo la imagen de fortaleza que se pretende dar. La experiencia ha hecho tomar conciencia de dónde están las líneas rojas. Caso emblemático donde los haya es el de la prostitución con las consabidas posturas, por el momento irreconciliables, regulacionista y abolicionista. En todo caso, el acuerdo para dejar este tema fuera nunca está exento de episodios críticos que ponen en evidencia la tensión que supone renunciar, aunque sea temporalmente, a una clave identitaria de lucha feminista.

El manifiesto, asimismo, aporta elementos de retención para que una movilización no se quede en puro líquido, con mensajes que irían más allá de proclamas para convertirse en auténticas reivindicaciones de una agenda feminista compartida. En este sentido, las FLT muestran mayor conciencia de la necesidad de incidir en las instituciones para conseguir que las reivindicaciones se materialicen, contrastando con la postura despreocupada de muchas jóvenes, incluso partidaria de darles la espalda, considerando toda relación una contaminación de principios. En palabras de una de las veteranas entrevistadas:

> Las reivindicaciones no las quieren gestionar. Y yo creo que eso rompe la cadena que me parece que tiene que haber. Que efectivamente el movimiento se hace por una movilización social, una concienciación que te hace una manifestación, pero que después tiene que haber un cambio en la sociedad. La gente no puede pensar que las manifestaciones no valen para nada. Tenemos que ver que gracias a que hay manifestaciones y movilización social hay algo que mejora (7N/27-67años-2017).

9.3. Sobre la visibilidad y las evaluaciones

Otro aspecto importante es el de la visibilidad, que lleva detrás una detallada planificación. Decisiones a lo interno sobre quiénes hablarán ante los medios, quiénes llevarán la pancarta unitaria de la cabecera, quiénes leerán el manifiesto… y sobre todo la forma de tomarlas, pueden poner en cuestión la legitimidad de todo el proceso y desencadenar malestares y escisiones. El consenso y los criterios de inclusividad y horizontalidad son importantes para que ello no suceda.

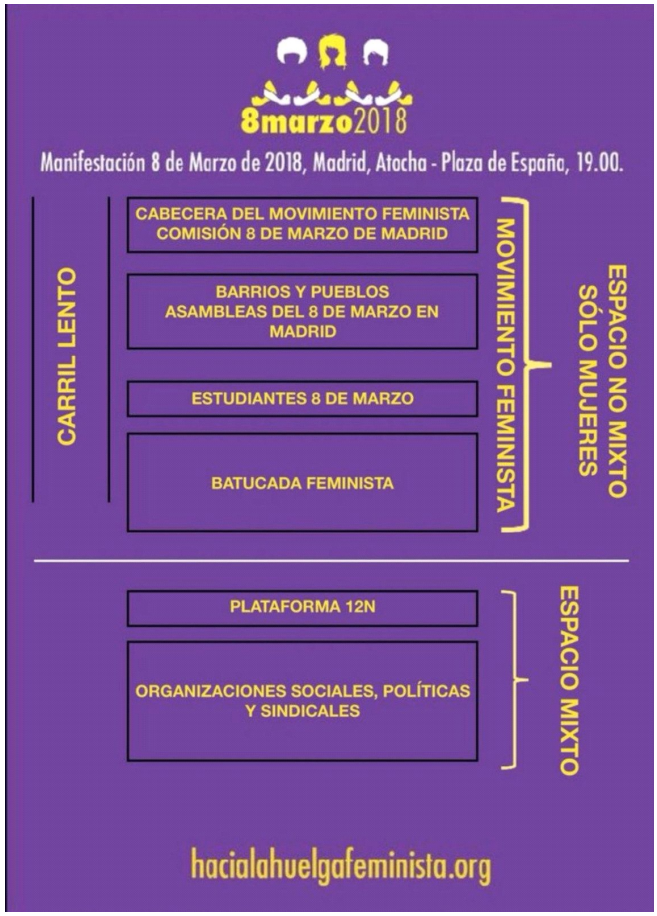
A lo externo, el criterio es de unidad para visibilizar un movimiento feminista fuerte, autónomo e independiente. Ello ha implicado negociar con agentes políticos (ayuntamientos, partidos, sindicatos…), para conseguir los apoyos necesarios, pero sin que ello merme la autonomía o desvíe el foco de atención[7]. En coherencia, para la manifestación del 8M se estableció una rigurosa distribución de espacios feministas y mixtos (Imagen 1).

Esta segregación es fuente de algunas tensiones como refleja este testimonio de 2014, de una FLT con doble militancia sindical, cuando las feministas herederas del

[7] La interacción con los agentes políticos y, en especial, con los sindicatos y la doble militancia de las feministas en el contexto de la experiencia de la Huelga Feminista requeriría un análisis en profundidad que escapa a las dimensiones de este artículo.

15M habían impulsado la iniciativa "Recrear 8 de marzo" que ya establecían este tipo de restricciones: "Yo voy a ir a las manifestaciones con mi bandera, con mis pegatinas y con mis pancartas porque no tengo nada que esconder ahí. Y porque la igualdad y la libertad ha costado mucha muerte y mucha cárcel de mujeres en esta Casa" (FLT/19-58años-2014).

Imagen 1. Croquis organizativo Manifestación 8M



Fuente: Comisión 8M. www.huelgafeminista.org

Por último, tanto en el 7N como en el 8M se realizaron evaluaciones participativas en donde los debates sobre la continuidad de la estructura creada para la movilización fueron un elemento central. En el 7N una parte tomó la decisión de constituirse de manera indefinida en Plataforma para dar seguimiento a las reivindicaciones y hacer incidencia política. En el momento en que se cierra este artículo, está teniendo lugar un proceso amplio, articulado y abierto de evaluación interna en el 8M, en donde esta cuestión y la mejor manera de gestionar el éxito de la protesta ocupan un lugar destacado.

Como síntesis, la Tabla 4 recoge el resumen de los elementos de *contagio* de la lógica quincemayista identificados en el 7N y 8M a lo largo de este epígrafe.

Tabla 4. Resumen de los elementos de contagio quincemayista en el 7N y 8M.

15M (año 2011)	**7N** (año 2015)	**8M** (año 2018)
Iniciativa y resultados: "De todas y de nadie"	Del movimiento feminista	Del movimiento feminista
Importancia del proceso	9 meses	12 meses
Horizontalidad: participación a título individual	Por representantes	A título individual
Organización: comisiones y grupos de trabajo	Comisiones y grupos de trabajo	Comisiones y grupos de trabajo
Abierto a incorporaciones durante el proceso	Abierto a incorporaciones durante el proceso	Abierto a incorporaciones durante el proceso
Toma de decisiones: por consenso	Consenso	Consenso

Fuente: Elaboración propia

10. Conclusiones

En el presente conviven dos grandes cosmovisiones feministas que -en gran parte, aunque no en exclusiva- pueden ser analizadas en clave generacional, si bien, en ningún caso deben concebirse como compartimentos estancos. Son, por el contrario, tendencias líquidas sujetas a dinámicas de desbordamiento y retención que se producen, sobre todo, en los espacios de confluencia feminista. El desbordamiento sería lo que posibilitaría, por un lado, la unidad de acción al rebosar los límites de ambas cosmovisiones haciendo que sus contenidos se mezclen y sumen dando como resultado una intergeneracionalidad. Y por otro, que el feminismo penetre y se distribuya por el conjunto de la sociedad impactándola. La dinámica de retención, por su parte, actuaría como barrera impidiendo que el feminismo, en ese recorrido que haría hasta penetrar y ampliar sus límites, se llegara a desvirtuar abandonando su carácter subversivo. Pero también representa esas resistencias dentro del movimiento a mezclarse con otras formas de entender el feminismo y organizarse.

En este artículo he pretendido reflexionar sobre estas cosmovisiones que considero que se corresponden, en gran parte, con contextos de socialización analógico *versus* digital. Y he pretendido hacerlo, no desde una perspectiva dicotómica y/o de confrontación, sino de retroalimentación. Con una mirada que posibilite indagar, tanto en los puntos de intersección que pueden resultar útiles para el feminismo porque hacen conexiones que facilitan su expansión, como en los puntos muertos que no llevan a ninguna parte, para potenciarlos en el primer caso o intentar neutralizarlos y explorar otros caminos, en el segundo.

En el recorrido realizado podemos ya intuir dónde habría que poner atención para evitar que, tras una gran movilización como la Huelga Feminista de 2018, la unidad se evapore sin dejar poso, impidiendo una gestión conjunta del éxito y que las reivindicaciones se incorporen a una agenda compartida.

Así, habría que atender a aquellas cuestiones que se dejaron en los márgenes en beneficio del consenso, como es el caso de los posicionamientos ante la prostitución. Suelen expresarse en términos identitarios/dicotómicos -o eres regulacionista o eres abolicionista- y esencialistas. Esto es, en una lógica en la que, quién se ubica en la otra postura, no es considerada realmente feminista. Por ello, lo más probable es que, tras el evento, se produzca un rearme ofensivo de posiciones. Una lucha por la visibilidad que, por una parte, compense el periodo de contención, y por otra, capte la atención de las nuevas incorporaciones al feminismo que la gran movilización ha supuesto.

Especial atención requiere también el surgimiento de complicidades durante los largos procesos. Aunque positivas en muchos aspectos, suponen haber dejado atrás esa "apertura mental" que se dio en las acampadas, que hacía que "te explicaras más" ante "gente que no sabías qué es lo que pensaba", como expresaba una de las entrevistadas, y que fue muy útil de cara a nuevas adhesiones. Pero, además, podrían ser caldo de cultivo para el surgimiento de liderazgos excluyentes de los que convendría cuidarse, porque harían que esa dinámica de *código abiert*o, que tantos beneficios ha traído, cayera bajo sospecha, perdiendo legitimidad el resultado final.

Las retroalimentaciones que se han producido en los espacios de confluencia han conseguido movilizaciones que han desbordado sucesivamente todas las previsiones, hasta el punto de que se empiece a hablar, primero desde la Academia (Cobo, 2018) y después desde el activismo (Montero, 2018, entre otras), de una cuarta ola, con todo lo que ello supone de renovación y reactivación.

El éxito ha sido posible, en gran parte, gracias a la apropiación por parte del feminismo del *código abierto* heredero de una sociedad Red, que el 15M -así como el conjunto de las movilizaciones que se produjeron a partir de la Primavera Árabe- ha puesto a disposición del activismo mostrando su enorme potencial.

Una forma de activismo que ha posibilitado que el movimiento feminista trascienda sus propios límites. Lo ha rejuvenecido y ha hecho que entrar en él sea tan fácil como decidir un día salir a la calle, acercarse a una asamblea, o a una plataforma. Sin el peso del compromiso de permanencia, pudiendo entrar y salir en cualquier momento sin dar explicaciones. Y quienes se introducen así, luego acaban quedándose. Cambiando probablemente de un colectivo a otro, o incluso sin uno específico, pero se quedan en el feminismo. De una manera diferente a como se hacía antes, haciendo activismo de otra forma, pero se quedan, y suman.

La buena salud del movimiento feminista ha sido posible también porque las FLT, las "inmigrantes digitales", con unas formas diferentes de hacer activismo sustentadas en una sólida base militante, han aportado experiencia y genealogía. Ha habido resistencias y muchas se han sentido excluidas de estas nuevas dinámicas organizativas, no cabe duda. Sin embargo, a pesar de todo, la mayoría ha tenido clara la importancia de que haya jóvenes que continúen con la lucha y un gran número han actuado en consecuencia, cediéndoles visibilidad y protagonismo, pero también participando y mezclándose con ellas. Este ha sido su particular *código abierto*. De inspiración analógica, pero abierto, a fin de cuentas. De enorme utilidad también para la causa porque ha facilitado la confluencia y la construcción de un movimiento feminista que se ha visibilizado intergeneracional. El futuro mostrará la consistencia de esta apariencia.

11. Bibliografía

15Mcc. 2012. "Conversaciones". *Youtube.com*, s.f. (enlace).

Castells, M. 2001. "Internet y la Sociedad Red", Discurso inaugural del programa de Doctorado UOC sobre la Sociedad de la información y el conocimiento, s.f., Barcelona.

Cobo, R. 2018. "Las feministas". *Publico.es*, 21 de febrero, (enlace).

Colectivo Madrilonia. 2012. "Cuando la gente reinventa la política: lenguajes y actitudes del movimiento 15-M", pp.53-65 en *¡Ocupemos el mundo!* Editado por J. Fernández; C. Sevilla y M. Urbán. Barcelona: Icaria.

Comisión de Dinamización. 2011. "Guía rápida para la dinamización de asambleas populares". madrid.tomalaplaza.net, 31 mayo, (enlace).

Comisión de Feminismos Sol. 2011. "Dossier de la Comisión de Feminismos Sol", madrid.tomalaplaza.net, 22 de julio, (enlace).

Datanalysis. 2013. *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema en red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: UOC.

Della Porta, D., J. Masullo y M. Portos. 2015. "Del 15M a Podemos: resistencia en tiempos de recesión. Entrevista con Donatella Della Porta", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales,* 9: e0902.

Díez, R. 2015. "Las bases sociales de la indignación: una perspectiva agregada sobre los factores asociados a la participación ciudadana en el movimiento 15M", *Sistema* 238: 41-84.

Díez, R. y Laraña, E. 2017. *Democracia, dignidad y movimientos sociales.* Madrid. CIS.

Fórum de Política Feminista. 2017. *Organizaciones feministas ante el cambio generacional y político 2011-2016*. Madrid: Fórum de Política Feminista.

França, J. 2013. "El 15-M ha permitido hibridar participación digital y analógica", *Eldiario.es*, 22 de febrero, (enlace).

Freeman, J. 1972. "The Tyranny of Structurelessness", *Berkeley Journal of Sociology* 17: 151-164.

Galdón, C. 2016. "La interacción entre los movimientos sociales y el feminismo: El movimiento 15M y la Comisión de Feminismos Sol". Tesis Doctoral. Departamento de Derecho Público I y Ciencia Política, URJC.

Galdón, C. 2017. "Feminismo como indicador de coherencia revolucionaria. Una aproximación al feminismo en el movimiento 15M", *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 2(1): 220-245.

Galdón, C. 2018. "Interacción entre los movimientos sociales y el feminismo.: Estrategias feministas en la Acampada de la Puerta del Sol de Madrid", pp. 229-240 en *Hilos violeta. Nuevas propuestas feministas*, editado por Instifem. Madrid: UCM.

Montero, J. 2018. "La huelga feminista del 8M: Haciendo historia", *Dossier Visibilizando lo visible Nº 92 Coordinadora Feminista,* 2 de abril.

Muñoz, A. 2011. "Del síndrome Wikileaks a la democracia 2.0. Las redes sociales y el 15-M", pp.34-43 en *Las voces del 15-M,* editado por. L. Bou. Barcelona: Los panfletos del lince.

Ortner, S. 1996. "Is female to male as nature is to culture?", pp. 21-42 en *Making gender. The politics and erotics of culture.* Boston: Beacon Press.

Padilla, M. 2012. *El kit de la lucha en internet.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Prensky, M. 2001. "Digital natives, digital inmigrants", *On the horizon* 5(9): 1-6.

Rovira, G. 2017. *Activismo en red y multitudes conectadas.* Barcelona: Icaria.

Spanish rEvolution 2011. "Como cocinar una revolución pacífica", *legalteaminternational.wordpress.com*, 12 de marzo, (enlace).

Trujillo, G. 2016. "La protesta dentro de la protesta. Activismos queer/cuir y feministas en el 15M", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales,* 12: a1202.

Valles, M. 2014. *Entrevistas cualitativas. Cuadernos Metodológicos nº 32.* Madrid: CIS.